





Hernán Poblete Varas: "¿Vóltiche, yo?"

NOVELA

"Master" en jerigonza

*Hernán Poblete,
premiado por tocata,
jarra y fuga*

Lo enrevesado del nombre no es lo único notable que tiene *El vóltiche de la revolpita*. También cuenta a su haber con dos premios que son dos curiosidades (¿o viceversa?). Recién salido de la máquina de escribir, Hernán Poblete se lo pasó a Jorge Millas, quien a su vez le dio a leer los originales de sus *Escenas inéditas de Alicia en el País de las Maravillas* (HOY N° 422).

—Me ha refrescado el espíritu —fue el comentario del filósofo, que Poblete aún alevosa.

La segunda "curiosidad" se produjo cuando la novela consiguió el fallo unánime de un jurado tan heterogéneo como el que resolvió el Concurso Andrés Bello correspondiente al año 1984: Roque Esteban Scarpa, José Miguel Ibáñez, Hugo Meertens, Enrique Lafourcade y Fernando Emmerich.

Casi un vóltiche de la revolpita.

A algunos lectores quizá les cueste pedir

pone resueltamente en marcha, conduciendo a los protagonistas a una especie de *Shangri la* criolla, un caserío perdido entre cerros, a no mucha distancia —y al mismo tiempo, a años luz— de Santiago.

Allí van a ocurrir cosas terriblemente inusitadas: llegarán, cuesta abajo, a La Cuncuna, un lugarejo sin nada de particular, y trabarán amistad con don Recaredo, un señor como hay tantos, que tiene una hija más o menos típica. Les darán alojamiento en su casaquinta, los atenderán con la hospitalidad que nunca falta en saliendo a provincias...

Y sin embargo, la experiencia va a ser profunda y les cambiará la vida.

Un chofer "Inconfirmado"

Cuando dice el título del capítulo tercero, "el caso es que habíamos salido de fiesta", y no una fiesta así no más. Farra. Con niñas. Niñas de las que se pintan, por supuesto, y que se rien en las filas. Y que, a jugar por el estado en que se encuentra el grupo al iniciarse las acciones, beben con igual entusiasmo que ellos.

Ellas son tres amigos, para variar, comunes y corrientes.

En breve y apretada síntesis, uno, el narrador, explica que "nuestra convalecencia alcohólica era manifiesta", que "las jóvenes eran de costumbres dudosas o de indudables costumbres", que "nadie sabía con exactitud quién manejaba, aunque algunas noticias inconfirmadas sostenían que era yo"... Además, "el sentido de culpa nos tenía pálidos y tiritones".

No es de asombrar que aceptaran llevarle una carta a don Recaredo, cuando el que se lo pidió era un casabinero. Y tampoco podría causar excesiva sorpresa el que el auto, a falta de benzina, tomara la rutinaria aunque inflexible decisión de no seguir andando, una vez llegado al pie de la cuesta. Tal vez en lo íntimo de su carburadorcito se oía ya lo que iba a venir: las peripecias y planchas de los amigos, la ingenuidad de don Reca y su hija, la tentación de la concupiscencia, los increíbles efectos del agua-agua (legítima) sobre el maquillaje de las "niñas".

Y otras revelaciones que no sería cuerdo adelantar.

Poblete narra quizá con el corazón tan liviano como se lo dejó a Jorge Millas, en sus tiempos de Valdivia, cuando ambos trabajaban en la Universidad Austral, compartiendo manuscritos y angustias. *El vóltiche* es una especie de torrente. Salta, gira, salpica. Y arrastra.

Los primeros relatos de Poblete fueron cuentos: *Rosenthal* y *Mamara iluminado*; y les siguió una novela también vital, tra-

Resucitan el cadáver exquisito de La Mandrágora [artículo]

Andrés Gómez B.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gómez, Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Resucitan el cadáver exquisito de La Mandrágora [artículo] Andrés Gómez B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile